

ber nuestro hacer, de la respuesta de Maria al angel, que nos revela su vida interior, la palabra y la regla de nuestra propia vida interior. A la verdad, esta respuesta há salido del corazon de Maria

*noli metuere, ne se subtrahat ut cadas; projice te securus, excipiet te et sanabit te*, inquit August. lib. viii. Confess. c. 9. — *Disce etiam ad mensam eucharistiæ cum fiducia accedere: tametsi enim cum timore et verecundia ad mensam illius principis ire nos oportet, uti solent pauperes perigrini venire ad mensam papæ: non tamen dejici debemus, aut animis concidere, rei difficultate deterriti quia Deus est, qui nos vocat. Quare si facimus quod in nobis est, nullum imminet nobis periculum, sed magnum reportabimus fructum... Nec solum cum fiducia, sed etiam cum fame et desiderio; quemadmodum vox illa Mariæ: *Fiat mihi*, etc. non solum est vox asserentis, sed votum etiam optantis et affectus desiderantis, secundum Ambrosium et Bern. (FABER, *Op. conc.* in festo Ann. B. M. V. conc. 5, n. 2). — *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*. Multa sunt et magna in hac Deiparæ responsione contenta mysteria; inter cætera tamen insignem nobis indicant promeritæ maternæ dignitatis causam, dum per illa se, voluntatem suam, animamque obtulit ad excipiendum gladium doloris; quasi dixisset: *Ecce ancilla Domini, sim mater Messiæ, fiat mihi secundum verbum tuum*, sed illius mater qui veluti leprosus et despectus et humiliatus a Deo habebitur, unde magna erit velut mare contritio mea. *Ecce ancilla: sim mater illius qui Sanctus est sanctorum et Filius Altissimi vocabitur, sic sim etiam mater illius qui tanquam blasphemus et proditor latronibus associabitur. Sim mater illius qui regnabit in domo David et regni ejus non erit finis, sim quoque mater illius, qui pro rege spurio reputabitur cujus thronus lignum crucis et titulus Rex Judæorum. Tu, o angele, modo dicis gratia plena, simul etiam dolore et amaritudine me replevit Omnipotens. Parata sum esse mater dulcissimi JESU, simul etiam et Crucifixi (MANSI, *Biblioth. Index conc. Fest. Annunt. Deiparæ*, t. 5). — *Ecce ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum*. 1º O læta responsio, Deo, angelo et humano generi jucundissima! quandoquidem ab ipsa Incarnationis mysterium adimplendum dependeat... 2º Responsio sancta, virtutum exemplis præclara, fidei nimirum, humilitatis, obedientiæ, et cum divina voluntate conformitatis perfectissimæ. Singula porro verba hujus mirabilis respon-**

cómo el rayo del foco y cómo el agua se desprende de los manantiales, de ella misma y sin esfuerzo. A causa de su inmaculada Concepcion y de la plenitud de su justicia original, Maria hacia naturalmente, por decirlo así, las obras de la gracia. Toda efusion divina encontraba en ella el acceso libre; su alma era al Espiritu Santo lo que una pendiente suave es al viajero que anda. No sucede así para nosotros. Aun despues del Bautismo, que nos le-

sionis perpendenda sunt. — *Ecce. Vox est, tum promptitudinem, tum sinceritatem animi denotans. — Ancilla Domini*. Quo verbo Virgo <sup>-1)</sup> non suam se esse agnoscit, sed Dei, quem ideo *Dominum* vocat; *Dominum* scilicet simpliciter dictum et sensu absoluto ac illimitato, *Dominum* cœli et terræ atque omnium quæ in eis sunt... <sup>-2)</sup> Non suam, sed Dei voluntatem se facere demonstrat. <sup>-3)</sup> Dicit quid de se sentiat, et quid revera sit: est nimirum ancilla Domini, eaque perfectissima, nihil sibi sed omnia Domino faciens; nec ob mercedem, sed quasi ex debito serviens, et omnium infimam in ejus famulatu se reputans. — Sic nos servi Dei esse debemus, dicentes cum propheta: *O Domine, quia ego servus tuus! ego servus tuus et filius ancillæ tuæ*. Ps. cxv. Quam multi servi sunt et ancillæ, non Domini, sed mundi!... — *Fiat mihi*. <sup>-1)</sup> Verbum hoc simile verbo Christi in horto Oliveti: *Non mea voluntas, sed tua fiat*. <sup>-2)</sup> Verbum perfectam cum Dei voluntate consensicnem ac conformitatem exprimens, qualem ancillæ Domini perfectæ inesse deceat. — Sic nos in omni eventu, sive læto sive tristi, verbum illud usurpare oportet: *Fiat!* aut illud: *Dominus est; quod bonum est in oculis suis, id faciat mihi, servo suo*. I. Reg. iii, 18. — *Secundum verbum tuum*. <sup>-1)</sup> Quoniam dixit: *Ecce ancilla Domini*, videtur addere debuisse: *fiat mihi secundum verbum ejus*; dicit tamen: *secundum verbum tuum*, quia illud *tuum* idem est ac *ejus*. Nam verbum angeli intelligit esse verbum Domini, cujus minister est, et cujus nomine loquitur: *Qui vos audit, me audit*. Luc x, 16. En fides et obedientia erga Dei ministros. <sup>-2)</sup> *Secundum verbum tuum*, id est, non secundum verbum vel desiderium naturæ; sed secundum legem ac voluntatem Domini, quam unice et simpliciter in hac magnifica annuntiatione Maria respicit... En omnis perfectionis norma: intuitus divinæ voluntatis, nostræque cum divina voluntate conformitas (SCHOUPE, *Evang. illustr.* in festo Ann. B. M. V.)

vanta y nos ajusta sobrenaturalmente á Dios, lo que subsiste en nosotros de codicias malas nos hace el bien difícil, y casi todos nuestros actos virtuosos son á costa de un esfuerzo. Digámos, por consiguiente, con esfuerzo, si no podemos hacer mejor, pero digamos sincera y habitualmente, digamos con humildad, con confianza, con amor; *Hé aquí la esclava del señor, hagáse segun tu palabra.*

Es tan cierto que Dios es nuestro dueño, y que, por derecho, somos nosotros sus servidores! Que cada cuál se considere: qué hay en nosotros de primitivo y de esencial? Es el ser el hijo de nuestro padre y de nuestra madre? Ciertamente, ellos son nuestros autores, y les debemos la existencia; pero nos han creado? Tampoco se han creado ellos mismos. No han creado ni nuestra alma ni tampoco nuestro cuerpo, aunque, bajo la acción soberana y necesaria de Dios, este cuerpo haya sido formado de su sustancia. Lo que hay, por consiguiente, en nosotros de más original y absolutamente radical, es que nosotros somos la *criatura de Dios*. No lo hemos sido solamente, lo somos todavía y lo seremos siempre. Como mi palabra sensible no existe más que por mi voluntad que la pone en mis labios, del mismo modo nuestro ser no tiene existencia más que la que Dios le dá al querer que subsista. Esta voluntad actual de Dios nos mantiene fuera de la nada, y se puede decir que incesantemente nos saca de ella. Oh! no sabemos hasta donde es cierta esta palabra de Nuestra Señora á Santa Catalina de Sena: « Soy el que soy, y tu eres la que no es. » Por consiguiente, séamos un niño ó un anciano, un príncipe ó un mendigo, un santo ó un pecador, somos siempre y ante todo la *criatura de Dios*. Luego, que es decir, sino su servidor? Quién es dueño como el que créa? Ejercese aquí bajo poderes legítimos fundados en derechos sacratísimos. Sagrado es el derecho del padre y de la madre, sagrado el del pontífice, sagrado el del príncipe, del jefe del ejército, del magistrado; qué son todos estos derechos al lado de los del Criador? No os hagais ilusión sobre vuestra libertad. Ella es en este mundo el poder de perderos, no es el de escapar. Nadie, que yo sepa, há más élocuentemente dicho esto que un anciano y

docto obispo de Lyon, San. Enquero, del cual voy á citaros el hermoso texto: « Los que rehusan, escribe, restituirse á su autor, es qué encuentran por eso el secreto de evitar á su Señor? Adónde huirán estos insensatos que aspiran á sustraerse á Dios? De buen ó mal grado, mientras que su voluntad los retira de las manos de este Señor, el derecho de este Dueño universal los retiene. Están ausentes de él por su deseo; él les permanece presente por su poder; de suerte que, llegados al colmo de la imprudencia y verdaderamente de la locura, errantes y vagabundos como bestias salvajes encerradas en un infranqueable recinto, viven fuera de la consideracion de Dios y en el centro mismo de su imperio<sup>1</sup>. »

Si somos, por tales títulos, los servidores de Dios, confesadlo, pues, sencilla, cordial, alegremente; y á continuacion de nuestra Madre celestial, digámos: *Hé aquí la esclava del señor*, hé aquí el esclavo del Señor. Hubiéramos repetido veinte años la palabra del demonio: *No serviré*<sup>2</sup> (y es por hablar así que se há hecho un demonio) Dios nos lo perdonaria desde que oyéramos salir de nuestro corazón la bendita palabra de la Virgen.

Digámosla pues, oh! criatura de Dios, oh! hijo del Padre celestial, oh! cristianos todos tantos como somos. Digámos: Dueño y soberano Señor mio, yo soy vuestro servidor. Es mi gloria y mi paz la verdad de mi ser, la justicia de mi alma, el orden y la seguridad de mi vida. Pero siendo por derecho vuestro servidor, quiero serlo en efecto: serlo en mis pensamientos, en mis afecciones, en mis actos. Os lo digo para siempre y siempre os lo diré: *Hé aquí á tu esclava*, hé aquí á vuestro esclavo. Cuando, hablando á la nada, habeis evocado las estrellas, ellas han acudido completamente raudas, exclamando á una voz: *adsumus*, hémos aquí<sup>3</sup>. Cuando, del seno de nuestra humanidad, habeis llamado á vuestro Hijo encarnado, la verdadera estrella de la mañana, el sol del mediodía y que no se pondrá nunca, él os há adorado diciendo: « Héme aquí, »

1. Ep. paræn. ad Valerian — De contemptu mundi.

2. Jer. II, 20. — 3. Baruch. III, 33. — 4. Ps. XXXIX, 8.

*ecce venio*<sup>1</sup>. Quiero yo hacer cómo las estrellas y hablar cómo Jesus. Yo os llamo, todas mis potencias os llaman: *Hème aqui*, estoy pronto, vengo de vos, voy á vos, no pertenezco más que á vos y no quiero más que á vos. No tengo otro asunto, otro interés, otra necesidad, otro gusto que el de obedeceros y agradaros. Hablad, Señor, hablad, vuestro humilde servidor os escucha<sup>1</sup>. En adelante tendré mis dos ojos fijos en vuestras manos<sup>2</sup>, esperando la señal que por ellas me transmitiréis. Yo miraré á vuestros labios, labios sagrados y soberanos. Una palabra, un soplo que de ellos se escapará, es bastante. Yo me levantaré, yo correré, dichoso y feliz por serviros. Yo no digo: estoy á vuestra disposicion para esto, os obedeceré hasta allá. Vuestro dominio sobre mi no tiene limites; á excepcion de ser injusto, impio é insensato, qué limites pondré yo á mi sujecion? En donde acaba el derecho de mandar termina el derecho de obedecer; y verdaderamente si, por imposible, vos no tuviérais un derecho absoluto, yo querría daroslo, os suplicaria arrodillado que lo tomarais, y no me alejaria de vuestros pies antes de tener la prueba de que os habiais dignado escucharme.

Por consiguiente, oh Dios mio! siempre y en todas cosas, *hagáse segun tu palabra*. Yo sé esta palabra; vos no teneis mil, vos no teneis ciento; vos no teneis más que una sola, vuestro Verbo eterno y consustancial. Esta palabra os dice y nos dice. Expresion de vuestro ser, lo es de vuestros pensamientos que son los origenes y los fundamentos divinos de nuestro ser. Es por vuestra palabra que *todo há sido hecho*<sup>3</sup>; por ella tambien que todo há sido rehécho despues que háse encarnado y permanecido entre nosotros<sup>4</sup>. Esta palabra, óh! Dios mio, es Jesus. En él, yo la hé aprendido de vuestro apostol tan divinamente sabio en este misterio de Cristo<sup>5</sup>, en él vos nos habels prédestinado, élegido, creado, amado, bendecido, justificado, santificado<sup>6</sup>. Esta palabra es por consiguiente nuestro ideal supremo, el ejemplo de nuestra vida, el principio que nos lleva, la ley

1. I. Reg. III, 20. — 2. Ps. cxxii, 2.

3. Joan. I, 3. — 4. Joan. I, 14. — 5. Eph. III, . — 6. Eph. I, 3 y 4.

que nos rige, la luz que nos guia, la gracia que nos protege, nos asiste y nos acompaña. Oh Dios mio! que *se haga segun vuestra palabra!* Decidme esta palabra de vida; decidla sobre mi, decidla en mí, y que obre en la medida que juzguéis bueno que lo haga. Que ella me penetre, que me llene, que me posea, me reforme y me transforme. Yo me entrego como á un fuego que debe purificarme y fundirme. Oh Dios mio! decidme, revelarme el Jesus que debo ser, es decir, el modo especial segun el cual debo imitar, reproducir y progagar á Jesus; el puesto que debo ocupar en su cuerpo sagrado que es la Iglesia, el sentido que debe tener mi vida, la funcion que debe llenar y la obra que me dais á hacer.

Para entender bien esta santa palabra, oh Dios mio! inmediatamente y con alegria cerraré el oido á todo lo demás. Pero, es necesario en verdad? Ah! á *lo demas* que es la herejia, el error, la mentira, el mal, debo tener y tendré el oido cerrado inexorablemente. Pero, si se trata de *lo demas* que vos mismo habeis hecho, si se trata de vuestras obras, y de mis hermanas las criaturas, y de esta multitud de acontecimientos por medio de los cuáles conducis todo á su fin, lejos de desoir, prestaré grande atencion; y escucharé tan bien, con tanta atencion, piedad y fé estas voces que salen de todas partes, que comprenderé el verdadero sentido. El poeta antiguo ha dicho que hay lagrimas en las cosas<sup>1</sup>; San Pablo escribe *que toda criatura gime*<sup>2</sup>. Es igualmente cierto que toda criatura habla; y lo que ella dice en el fondo, es lo que Dios mismo dice, es el Verbo del Padre, es Jesus. Este nombre, todo lo que contiene, todo lo que significa, todo lo que pide, me llega de todas partes, de la tierra, de los cielos, del mar, de todo lo que vive, y de todo lo que existe. La naturaleza entera, y esta vida que vuestro amor me há hecho, oh! Dios mio, no es más, para el ojo iluminado de mi corazon, que una madre atenta y celosa, que me grita en todos los instantes:

1. Sunt lacrymæ rerum (VIRG.)

2. Rom. VIII, 22.

Oh ! hijo mio, que no ceso de producirte hasta que Cristo esté completamente formado en ti<sup>1</sup> ! es decir, hasta que él te haya hecho según la palabra divina. Pues bien, no haré ya ahora otra suplica, porque no podré formular otro deseo. Si, Dios mio ! *hagase según vuestra palabra*. Esta suplica es el beso que mi alma dá á su predestinacion eterna ; es la formula y el nudo del contrato que me une á vos para siempre. Quiero vivir dando este beso y repitiendo esta formula<sup>2</sup> ; pido y quiero que, al exalar su ultimo aliento, mis labios la pronuncien tambien para hacerla subir hasta vos. Asi sea.

1. Galat. iv, 49.

2. Est tibi, Virgo Maria, quasi osculum, audire hunc versum angelicum, *Ave*. Toties enim beatissima oscularis, quoties per *Ave* devote salutaris. Ergo, fratres carissimi, ad imaginem ejus accedite, genua flectite, oscula ei imprimite, *Ave Maria* dicite (S. BERN. ap. Ludolph. *Vita D. N. J. C.* 1. p. c. 5, n. 27).

FESTIVIDAD DE LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ

(III DE MAYO)

EVANGELIO

*Continuacion del Santo Evangelio según San Juan* (III, 1-16).

En aquel tiempo : Habia un fariseo llamado Nicodemus, hombre notable entre los Judios, que fué á encontrar á Jesus por la noche, y le dijo : Maestro, sabemos que vos sois doctor enviado por Dios, porque nadie puede hacer los milagros que vos haceis, si Dios no está con él. Jesus le respondió : En verdad, en verdad, os lo digo : Nadie puede ver el reino de Dios, si no nace de nuevo. Nicodemus le replico : Cómo un hombre que es viejo puede nacer ? Puede volver al seno de su madre y nacer una segunda vez ? Jesus le contestó : En verdad, en verdad, os lo digo, nadie puede entrar en el reino de Dios, si no renace del agua y del Espiritu Santo. Lo que há nacido de la carne, es carne ; lo que há nacido del Espiritu, es espiritu. No os asombreis de lo que os hé dicho que es preciso que nazcais todavia otra vez. El Espiritu sopla en donde quiere, y ois su voz ; pero no sabeis ni de donde viene, ni adonde vá : lo mismo acontece con todo hombre que há nacido del Espiritu. Nicodemus

*Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem* (III, 1-16).

In illo tempore : Erat homo ex pharisæis, Nicodemus nomine, princeps Judæorum. Hic venit ad Jesum nocte, et dixit ei : Rabbi, scimus quia a Deo venisti magister : nemo enim potest hæc signa facere, quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum eo. Respondit Jesus, et dixit ei : Amen, amen, dico tibi, nisi quis renatus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei. Dicit ad eum Nicodemus : Quomodo potest homo nasci, cum sit senex ? Numquid potest in ventrem matris suæ iterato introire, et renasci ? Respondit Jesus : Amen, amen, dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei. Quod natum est ex carne, caro est ; et quod natum est ex spiritu, spiritus est. Non mireris quia dixi tibi : Oportet vos nasci denuo. Spiritus ubi vult spirat ; et vocem ejus audis, sed nescis unde veniat, aut quo vadat : sic est omnis qui natus est ex Spiritu. Respondit Nicodemus, et